TEXTO: **PILAR G. RUIZ**

FOTOGRAFÍA: **ALBERTO AJA**



## EL ESTUDIO **LA HIGUERA**

**Dónde:** Polígono de Candina (Santander)
**Instalaciones:** Local en edificio empresarial
**Inicio:** 2022

**Servicios:** Producción, arreglos, grabación, mezcla y mastering
**Espacios:** Sala multifuncional para grabación, pre y post producción

**Proyectos:** Jaguayano, Cabx, Lúkaro

Neko del Río, que estudia música desde que era un niño, abrió hace menos de un año su estudio, La Higuera.

# Entre lo romántico y lo práctico

Con una doble visión, Neko del Río ata las dos vertientes de lo que para él significa un estudio de grabación. La parte romántica asociada a esos espacios míticos como Abbey Road, Capitol o Sun, con la práctica de un joven de su tiempo que se apoya en la tecnología y sus ventajas para dar forma a su proyecto.

La Higuera fue el fruto lógico de su evolución vital. Ha «hecho música» toda la vida, dice. Daba clases de piano, se inició con la batería, siguió con el bajo. En Solórzano, en unos campamentos de música, conoció al también productor (y referente), Javi Escudero. «Con él me entró el gusanillo de grabar». No sólo como parte de las actividades formativas, sino como futuro profesional. Era el año 2015. «Poco a poco me fui manteniendo en esa idea» y también pidiendo que los regalos que le llegaran, tuvieran que ver con el material que se necesita para dar forma a un disco. Un cumpleaños por aquí, ahorros por allá, un micrófono que cae, unos pedales, cables nuevos... «Todo lo que había ido experimentando previamente convergió en esto», resume con sencillez.

Cuando surgió la idea de hacer un superior de jazz, «el trabajo y el sacrificio que conlleva no me encajó con el momento en el que estaba», explica. Porque en su visión del mundo, todo se estructura en momentos y ciclos vitales que dan pie al movimiento. Buscó otras alternativas; una FP de Sonidos por Audiovisuales y Espectáculos, en Asturias, que le permitió tener una formación más amplia y «consolidar esto como un trabajo».

Antes de abrir La Higuera, hace unos dos años, se marchó a Madrid a buscar empleo en esta materia. Visitó estudios, espacios para el doblaje, trabajos técnicos. «Quizá cosas que no eran lo que más me gustaba, pero sí unos primeros pasos para ir metiéndome en el mundo del sonido». Estando allí le surgió la opción de grabar un disco en Cantabria de manera muy casera. «Me di cuenta de que había gente allí que con solo un portátil decide dedicarse a producir música». Terminó esa etapa «cuando tenía que terminarse», regresó a casa y decidió que podía seguir con su idea. «Es un entorno súper hostil e inestable el mundo de la música y para los jóvenes está complicado en general. Si juntas todo eso, no suena muy bien», expone. De ahí que existiera un miedo inicial, pero también «bastante apoyo» en su entorno. «He tenido suerte y margen para demostrar lo que me gusta hacer y cómo sé hacerlo para ir allanando terreno».

Es difícil saber en qué momento se encuentra. «Sin haber cerrado esta etapa no sabría cómo categorizarla», razona, pero «lo bueno es que con cada nueva fase que empieza, siento que es mi mejor momento». Un escalón que no sabe hacia dónde va, pero que supone seguir creciendo.

Hecha la carta de presentación, ¿por qué un músico debería elegir La Higuera? Neko de Río considera que es un punto asequible su visión, con una producción más joven, un estudio más joven, «todo más nuevo». «No hay mucho panorama de productores jóvenes, comparado con otros lugares», dice. Para muchas bandas locales que empiezan a rodar, que dan sus primeros conciertos, pero quizá no están en un momento vital «como para poder meterse en un estudio muy grande, con todos sus gastos», su propuesta puede ser «un paso intermedio». No por menor nivel, pero sí mayor comodidad y más facilidades de «conectar» y «libertad» para ir probando lo que es estar en un estudio a quienes están empezando. No se cierra a nada, pero en ese entorno, tanto él como quienes acuden a su luminoso local, se sienten cómodos.

**«En Cantabria hay mucha gente haciendo cosas creativas y a veces no nos conocemos ni de tomar un café»**

Su filosofía busca, también, «apoyar un poco el entorno local de bandas», una de las funciones que considera que se están generando en el estudio. «Somos bastante gente haciendo cosas creativas e interesantes y muchas veces no nos conocemos de tomar un café entre nosotros». Con su trabajo no se limita a géneros. Ha tocado pop, punk, rap...Mezcla de todo y también ofrece la posibilidad de sumar su parte de instrumentista. «Dependo un poco del proyecto que venga, pero quienes llegan en crudo, con composiciones de guitarra y voz, puedo jugar con los arreglos». El resultado pueden ser temas muy electrónicos o tintes tribales. Sin prejuicios. «Experimentar un poco». Él sigue tocando en la banda de Jaguayano, con quien está de gira.

El cliente «siempre tiene que estar contento», y Del Río propone ideas «sin imponer nada si no me dan esa opción o les parece bien». «Siempre pido feedback, al empezar, durante, con la primera mezcla...en todo momento, para ir encontrando el punto en común entre lo que se me ocurre y lo que buscan los músicos».

En su local, iluminado por un ventanal que da al sur, conviven en armonía batería, guitarras, mandolinas, darbukas, cables, monitores... «He intentado crear un entorno cómodo», defiende. La gente acude confiando en ese espacio con nombre de algo natural, vinculado a Cantabria. La Higuera, un árbol que tiene en su casa, que da mucha sombra, «para estar» y que además tiene ese componente metafórico de estar en las nubes, encajó en su planteamiento.

En estos menos de doce meses, Neko del Río se siente bien con ese punto intermedio que ha creado. «La educación musical y de producción que he recibido procede de otras épocas muy distintas a la que estoy viviendo yo ahora». Más metido, incluso, en el rock de los 70 que en el pop urbano de ahora, sin olvidar que empezó trasteando en su cuarto para hacer música. «No hace falta tampoco el mayor equipo del mundo ni los micros más caros para hacer buena música y que suene bien». Pero no se aleja «de ese punto de juego, de seguir probando» y creciendo seguro, pero «sin prisa».